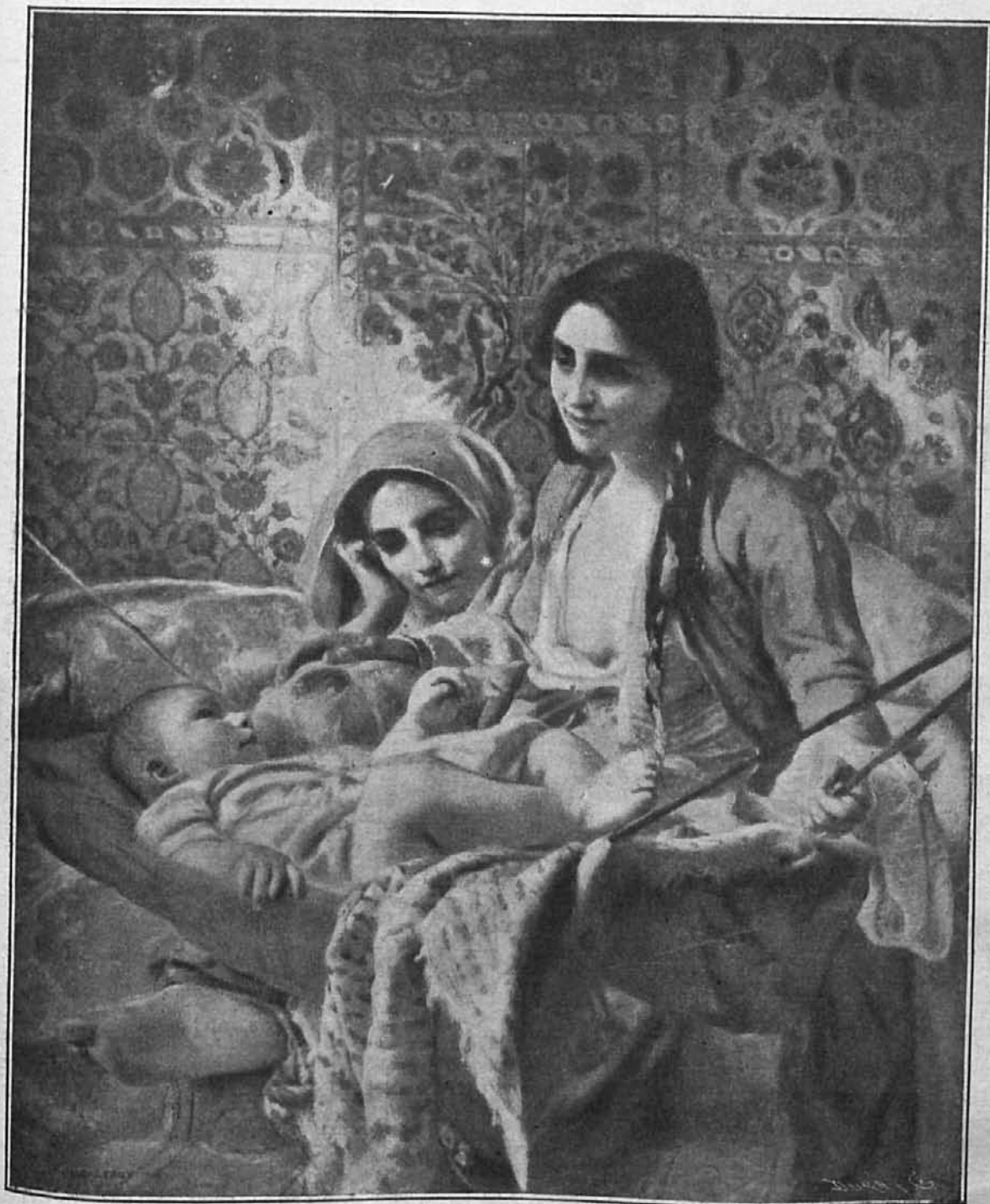


ALREDEDOR. DEL MUNDO



EL DORMIDO DESPIERTA. (Célebre cuadro de P. Leroy.)

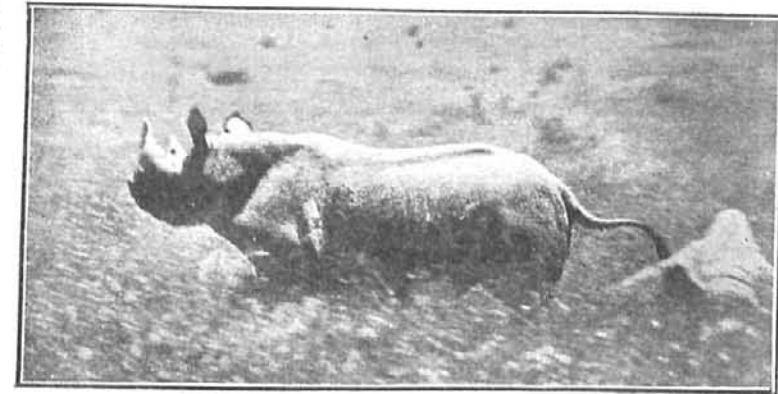
Las fieras más peligrosas de África

'NO SON LOS LEONES

Contra lo que comúnmente se cree, el león está lejos de ser la fiera más temible de África. Todos los cazadores están contestes en afirmar que el búfalo de aquel país es un adversario mucho más temible. Sin provocación alguna por parte del hombre, le ataca muchas veces de improviso, y el cazador que consigue detenerle en su embestida con un balazo cierto,

Puede darse por muy satisfecho. Todavía más peligroso es el búfalo africano cuando huye, pues en la mayor parte de los casos, después de emprender la fuga, da un rodeo para volver atrás y ponerse al acecho en cualquier bosquecillo junto al camino, sorprendiendo descuidado á su perseguidor.

Después del búfalo, la pieza más peligrosa es el rinoceronte. Basta con que huela al hombre, para que se precipite sobre él; dícese que lo hace movido por la curiosidad, que, siendo muy corto de vista, le obliga á acercarse mucho; pero eso no disminuye en nada el peligro de su embestida. A pesar de su enorme mole, corre y se vuelve con inconcebible rapidez. Los proyectiles más perfeccionados no sirven de nada contra su pesada cabezota, siendo sólo posible detenerle con un tiro en el pecho que penetre hasta el corazón. También se aconseja quedarse inmóvil por completo, en cuyo caso parece ser que el rinoceronte, con su vista defectuosa, toma al cazador por un árbol y pasa de largo. Por supuesto, esta



Instantánea de un rinoceronte embistiendo.



Uno de los mayores búfalos cazados en el Uganda.

(La distancia de punta á punta de los cuernos es de 1,32 m.)



Lo que cuestan los corchos del champagne

Los corchos de las botellas de champagne cuestan muy caros. En primer lugar se hacen con el mejor corcho de los alcornoques de Cataluña, y hay que tener presente que desde que se planta un árbol de esta especie hasta que está en disposición de arrancarle por primera vez la corteza, tienen que pasar treinta años, y aun entonces el corcho que produce no tiene gran utilidad, porque es demasiado barato. Ocho años después, da nueva cosecha, pero todavía este corcho es de mediana calidad y tienen que transcurrir otros ocho años, es decir cuarenta y

se abre en espesa masa de bambúes y zarzales, tan impenetrable al cazador, que no hay modo de salir del estrecho sendero, y si se encuentra de pronto la manada de elefantes, no hay modo de escapar. Rara vez se ve uno de estos enormes animales hasta que se está á pocos metros de él. En ocasiones, al volver un recodo del camino el cazador se halla en el centro del rebaño, y puede oír á los elefantes rompiendo ramas y desarraigando árboles, sin verlos apenas entre la espesura.

A la menor señal de alarma, las hembras se precipitan en auxilio de sus pequeñuelos lanzando sonoros trompetazos, y este es el momento de verdadero peligro para el cazador. La impresión que produce el encuentro con uno de estos animales, se parece á la que causarfa el verse encima una locomotora. Encerrado en una manigua donde los elefantes se abren fácilmente paso, se encuentra con alguno de ellos encima antes de poder apuntarle y dispararle al pecho, que es el único punto vul-

nerable del elefante africano cuando ataca de frente.

seis en total, para que el arboricultor pueda sacar del árbol un material productivo. Después vienen la manufactura de los tapones, que también es muy delicada tratándose de los de botellas de champagne, pues cualquier imperfección en el tamaño ó en la forma puede estropear la calidad del vino. Por tal razón, estos corchos no se hacen á máquina, sino á mano y por muy hábiles operarios. Los corchos perfectos cuestan cerca de setenta y cinco céntimos cada uno.



La mayor afrenta para un servio, es afeitarse el bigote.